

# “Arraigados en Dios”

## Para leer la Biblia con provecho

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: Amenazado-protegido-premiado;  
Dn. 1:1-21 y 2:1-30  
(15 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Amenazado-protegido-premiado;  
Dn. 1:1-21 y 2:1-30  
(15 días)**

Día 1

Dn. 1:1-21; Gá. 6:4-10

“Siembra y cosecha” es un tema de suma importancia en nuestra vida personal. Ahí está involucrada toda nuestra vida, nuestros hechos y lo que obviamos, nuestro hablar, callar y pensar, en fin, toda nuestra vida pública y privada. No pasa ningún día en el que no sembramos o cosechamos algo en “pensamientos, palabras y hechos”. El apóstol Pablo resumió esa verdad diciendo: “No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra. El que siembra para agradar a su naturaleza pecaminosa, de esa misma naturaleza cosechará destrucción; el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna” (Nueva versión internacional).

Así vemos que “siembra y cosecha” es un tema espiritual muy importante. En el libro de Daniel encontraremos algunos ejemplos clásicos de este concepto. Ahí se nos describen situaciones que tienen que ver también con nuestras vidas, tanto interior o exteriormente. Por ejemplo veremos a jóvenes que no se quieren doblegar a la presión política de su tiempo, o a Daniel, ya anciano, quien recibe de Dios una visión especial de los tiempos finales. Conoceremos a un importante emperador autoritario, quien emplea diferentes tácticas, tambalea y de esta manera siembra mala semilla. A pesar de eso experimenta no solo un milagro personal que lo atrae a la cercanía de Dios.

Nuevamente se nos confirma lo que el apóstol Pablo escribe a su amigo y alumno Timoteo: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2.Ti. 3:16.17). ¡Qué almacenemos mucha bendición espiritual en los graneros de nuestra vida con Dios! Pues los tesoros ahí acumulados son firmes en las crisis y permanecen eternamente. (Comp. Is. 45:3; Mt. 6:19.20.)

Día 2

2.R. 23:31-37; 24:1; Dn. 1:1.2

Casi no existe otro libro de la Biblia tan duramente criticado por los escépticos bíblicos que el libro de Daniel. Sin embargo en las últimas décadas las investigaciones han dado luz acerca de informes de Daniel. Además para nosotros no hay ningún otro libro en que se cite tanto en el N.T. que el de Daniel. Jesús mismo lo menciona muchas veces (p. ej. Mt. 13:43; 24:15; 25:46). También el título de alteza “Hijo del Hombre”, que Jesús se apropia, sale del libro de Daniel (7:13; Mt.8:20; Mr. 2:10; Lc. 9:22; Jn. 3:13.14; 5:27). Por eso no nos preocuparemos más por la crítica, sino nos acercaremos con “corazón bueno y recto” (Lc. 8:15) al mensaje de ese libro.

Babilonia devora a Judá. Nos encontramos en un tiempo político conmovedor y tenso. Los poderosos están luchando para prevalecer uno sobre otro. En el año 605 a.C. se libró la gran batalla de Carquemis (ubicado en el sur de Turquía, cerca del límite con Siria) en la que Egipto fue vencido por la Babilonia recién llegada a importancia. En 2.R. 24:7 leemos una noticia tremenda sobre el faraón Neco, el emperador egipcio de aquel entonces. La victoria la ganó un joven dinámico y poderoso, el príncipe heredero Nabucodonosor II de Babilonia. Desde la victoria de Carquemis se dirigió hacia Jerusalén y la sitió.

Detrás de los muros de Jerusalén, en el trono de Judá, se hallaba también un joven de 25

años, el rey Joacim. El cual antes estaba subyugado por Egipto, ahora se tenía que doblegar rápidamente bajo la mano de Nabucodonosor. A veces las circunstancias nos parecen ser como de cemento, poderes inamovibles y duraderos. El desánimo puede paralizarnos viendo la impotencia que nos bloquea. Sin embargo nuestra historia muestra: Dios puede mover elementos y personas cuando nosotros no lo podíamos imaginar.

¡Leamos con atención y oración los salmos 29 y 93, que pueden fortalecer nuestra fe y confianza!

### Día 3

Dn. 1:1.2; Jer. 36:9-24

En el librito "Lemas de Herrenhut" se citaba cierto día una expresión del pintor judío Ernst Fuchs: "Dios no cuenta a las personas uno, dos tres, sino uno, uno, uno." En este sentido el libro de Daniel en su comienzo nos presenta a dos jóvenes como personalidades particulares. El uno, Nabucodonosor, es gentil, pero religioso. Él no confía en el Dios viviente, en "el Dios de Abraham, Isaac y Jacob" (Éx. 3:6), sino en el ídolo Marduc al que lleva los tesoros del templo de Jerusalén.

El otro, Joacim, rey de Judá, también habrá conocido las Escrituras de sus antepasados, sin embargo es un regente injusto y malo, haciendo lo que desagrada a Dios (2.R. 23:34-37). Él por ejemplo con toda intensidad y provocación quemó en el desastroso año 605 a. Cr. en su palacio invernal el rollo de la Palabra de Dios que Jeremías había escrito, pedazo por pedazo. ¡Qué escena fantasmal! Cómo se disolvió el rollo en humo, así también se había acabado su fe. Él es el representante de una generación joven, independiente de Dios. Es probable que Joacim estuviera desesperado cuando su padre piadoso Josías murió a manos del faraón Neco (2.R. 23:24-30). Su juventud, los duros tributos a Egipto, la brutalidad del faraón, ... todo debe haber contribuido a que Joacim pensara: "Nuestro Dios es débil, los ídolos de Egipto son fuertes." Cuando se acercaba Nabucodonosor, Joacim concluía: "Ahora los dioses de Babilonia van ganando terreno."

Para nosotros resumimos: Nuestro Dios, el viviente y eterno Dios, nos ve a cada uno en particular. Cada uno le es importante y valioso. "Estoy en las manos de mi Señor y quiero quedarme ahí." (Cancionero evangélico) y "Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador" (Lc. 1:46.47), así podemos cantar y orar.

### Día 4

Dn. 1:3-7; Dt. 4:7-13

En la lejana Babilonia muere el padre del príncipe heredero, Nabopolasar. Muy rápidamente se levanta Nabucodonosor para poder asegurarse del trono. Por eso da la instrucción de deportar solo a los mejores jóvenes judíos a Babilonia.

Un programa de cambios. Los jóvenes de Judá son separados de la protección familiar, la cercanía del templo, la influencia de la Tora, al centro del poder babilónico. Entre ellos hay cuatro jóvenes que también tienen que prepararse para el viaje: Daniel y sus amigos. Ellos habrán tenido unos 15 años de edad y ahora tienen que acostumbrarse a la vida intranquila y movida de la metrópolis babilónica. Los cuatro habían sido elegidos junto con otros, pues tenían buen parecer, gozaban de buena salud, eran inteligentes y aptos para aprender y captar nuevas enseñanzas. Todavía no ha pasado mucho tiempo desde que una persona en Alemania se propuso exterminar a los débiles, enfermos y discapacitados, para poder

rodearse de personas rubias, de ojos azules, altos y de “pura cepa”. Los métodos de Nabucodonosor se mantuvieron por miles de años.

En primer lugar, Nabucodonosor les quita a los jóvenes su idioma. Ellos debían olvidar lo más pronto posible el idioma de la fe, la lengua de sus padres. El idioma de las Escrituras Sagradas, la Biblia hebrea, con cuyo sonido se criaron, debería perder su brillante recuerdo. También nosotros hoy en día nos damos cuenta: El idioma de la Biblia la gente no lo entiende, especialmente los jóvenes. El idioma de la Biblia ya no es la lengua materna de nuestra sociedad. Se nota en muchas partes dolorosamente la pérdida del conocimiento bíblico. El “principio de Nabucodonosor” triunfa aparentemente en nuestro tiempo. Tanto más debemos influir como “luz y sal del mundo” (Mt. 5:13-16). No es en vano, según Pr. 4:1-7 “ejercitarse” con hijos y nietos en la Biblia.

Día 5

Dn. 1:5-7; Sal. 27:5-8

Como segunda medida, el rey manda que los jóvenes coman de su mesa, que se alimenten igual que él. La comida que él ofrece es delicada y variada. Además se considera un gran honor ser alimentado con el alimento real. Nabucodonosor enfrenta muchos gastos por la estadía obligatoria de los jóvenes de Israel. La educación, el alimento, el alojamiento, todo esto fue pagado por él. El rey invierte mucho en la juventud. Pues el que tiene a la juventud tiene el futuro, así lo especulaba. Pero, Daniel y sus amigos ya estaban escritos en el libro de Dios (Dn. 12:1), antes de que Nabucodonosor los tuviera en su lista. “Porque los ojos del Señor contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él” (2.Crón. 16:9; comp. Is. 43:1; Éx. 33:12b).

Como tercera acción Nabucodonosor les quita sus nombres. Para que no se acuerden de su Dios, ni de su origen. Sus nuevos nombres se relacionan con los nombres de los dioses babilónicos. ¡Qué programa perfecto de reeducación!

Nos preguntamos preocupados: ¿Tendrían estos jóvenes, (en algunas Biblias se los menciona como muchachos), alguna oportunidad de mantener su identidad en Babilonia? ¿Después de cuánto tiempo ya no se acordarán que pertenecen al pueblo de Dios? Ellos no tenían ningún contacto con sus padres. No había celulares, ni e-mails; escribir cartas aparentemente tampoco era posible. Ellos no podían preguntar: ¿Qué debemos hacer, qué es lo correcto y que es falso? En tres años deben aprobar el programa en la “facultad de Babilonia”. Pareciera que están impotentes y sin protección en este nuevo programa educativo. Pero lo que Nabucodonosor en aquel entonces no sabía, lo sabemos nosotros: “El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo al Señor: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré” (Sal. 91:1.2; lea hasta el v.15; lea también Sal. 59:16.17).

Día 6

Ro. 12:1.2.9-21; Ef. 5:10.11

Hay un conocido experimento: Si se coloca una rana en agua bien caliente, salta en seguida y sobrevive. Pero si se la pone en agua tibia, se queda ahí y se siente bien. Pero al calentar el agua lentamente hasta que hierva, la rana no salta, sino muere. Es un ejemplo muy drástico del espíritu de nuestro tiempo. Muchos aspectos se transforman con el tiempo en nuestro mundo sin que nos demos cuenta y nos adaptamos a ellos sin pensarlo.

Silenciosamente comemos de los alimentos de Nabodonosor y hablamos su idioma. Silenciosamente nos asfixiamos en la olla hirviendo de la seducción y “reeducación”. (Lea 1.Jn. 2:12-17; Col. 2:6-9; Jn. 17:15.)

Una de las preguntas más importantes para los creyentes es: ¿Cómo podemos protegernos del mal en y de este mundo? Diariamente recibimos muchas impresiones a través de diferentes canales, por nuestra capacitación laboral, por el estudio, por conversaciones, en el arte y la cultura, por medio de la televisión, la radio,... etc. También debemos pensar en el internet. Esta red global y amplia ha absorbido a muchos y los arrastra a profundidades de las cuales no podrían salir sin ayuda. ¿Hasta cuándo aguanta el creyente el hervor de las influencias? ¿Cuándo llega el momento, como con la rana, cuando muere interiormente? Cuando ya no se da cuenta que había entrado en un ambiente que le quita poco a poco su vida espiritual. También los Nabodonosores de nuestro tiempo nos quitan nuestro nombre, nuestra identidad. La aclaración: “Soy cristiano, por eso actúo así”, no sale fácilmente de nuestra boca. Por eso leímos al comienzo de nuestro párrafo lo que Pablo nos exhorta a tener en cuenta. Ahora escuchamos lo que dice Pedro: 1.P. 1:12-19.

Día 7

Dn. 1:8-16; Sal. 119:103-105

Daniel y sus amigos saltan de “la olla de la corriente del mundo”. Leyendo el texto nos hacemos la pregunta: ¿De dónde consigue el joven Daniel tal fortaleza? Probablemente era un hijo muy amado. Pero, ¿quién sembró en él la fe, que creció tan poderosamente en él para ser también aceptado en el extranjero? ¿Habría sido su madre que día tras día le contara las historias de Israel? ¿Era su padre que influía como ejemplo, leyendo la Torá y cumpliendo los mandamientos y ordenanzas de alimentación? ¿Era un maestro, un rabí, al que honraba y aceptaba sus exhortaciones y explicaciones? (Comp. Sal. 34:11; 78:5.) ¿Acaso los amigos habrán tenido los mismos maestros, habrán estado juntos memorizando los textos bíblicos? No se nos declara todo esto, pero quizás podemos ver una señal en Dn. 12:3: “Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.”

Ahí están, los maestros y aquellos que enseñan la justicia. Amados: madres, padres, abuelos, padrinos, colaboradores, no se desanimen a contar a sus hijos, sobrinos, nietos, alumnos, ahijados, las historias de la Biblia y a influir a que los amen. Sin el conocimiento de las Sagradas Escrituras antes impartido a los jóvenes, en la pagana Babilonia les hubiera faltado la brújula, la orientación interna. (Lea Lv. 10:10.11; Dt. 4:9.10; Mt. 28:20; 2. Ti. 3:14.15.)

Un buen mensaje de nuestro capítulo de Daniel es el siguiente: Dios hace germinar la semilla de la Palabra de Dios a Su tiempo. Nosotros lo veremos, aunque las circunstancias fueren muy adversas, si Dios hace crecer la semilla, entonces crecerá.

Día 8

Dn. 1:8.11-19; 1.Cró. 16:23-29

Para salir de “la olla de la corriente del mundo”, Daniel da tres pasos.

1. paso: Al comienzo hay una decisión de corazón. Daniel decide no comer nada de la mesa del rey. Él sabía que se le ofrecía alimentos, los cuales después de haber sido presentado a los ídolos de Babilonia, estaban en la mesa del rey. Él no quería estar bajo esa influencia.

Las circunstancias lo habían separado de su patria y de su familia, eso había aceptado, pero de Dios no se quiso separar. “De Dios no quiero separarme, pues él no me deja a mí, ... me alcanza su mano, a la noche y a la mañana me alimenta, no importa donde yo me encuentre” (Cancionero evangélico). (Lea Pr. 2:8-11; Fil. 2:13-15.)

2. paso: La decisión llega al hecho. ¿Conocemos esto? Uno se propone muchas veces algo y no pasa nada. Daniel actúa distinto. Él transforma la decisión en acción. Él se dirige a su superior, a Aspenaz, el que lo había elegido en Jerusalén, y pide otra comida. Esto le trae dificultades a Aspenaz, mandato es mandato. Con diplomacia dice: si vosotros tenéis mal aspecto, me va mal a mí.

3. paso: Daniel muestra precisión. A esto Daniel responde con una propuesta práctica al jefe del comedor (v.12). Él no pide algo imposible. No pide que todos los “estudiantes” judíos en el comedor se abstengan de la comida real. En realidad es un pedido humilde. Su propósito es aceptado y tiene buen resultado. Daniel y sus amigos tienen aspectos más sanos que los demás muchachos. Además en el examen son más brillantes. El rey está entusiasmado por los cuatro muchachos judíos. (Lea Dn. 1:20.21; Sal. 66:16-20.)

Día 9

Dn. 1:1-21; Sal. 119:97-102

Como una línea principal de guía leemos en este capítulo: “¡Dios dio!” Como una red invisible se extiende sobre todos los acontecimientos, por eso vale mucho leer nuevamente todo el capítulo.

v.2 “Dios entregó” a Joacim en las manos de Nabucodonosor. No eran las circunstancias desfavorables de Joacim, no el engaño emocional de Nabucodonosor por su victoria. No, Dios lo entregó. Dios cambia la historia mundial. Dios lleva a cabo la cosecha. Judá, Egipto y Asiria estaban maduros para la cosecha, lo que en el pasado habían sembrado de apostasía, arrogancia y codicia de poder. Daniel, en el capítulo 9 de su libro, descubrirá las razones del juicio de Dios y se humillará. Así el comienzo del capítulo 1 también es una historia de cosecha.

v.9 “Dios puso en gracia” a Daniel con el jefe de los eunucos. Encima de Nabucodonosor y los cuatro amigos en el palacio “velaba el guardador de Israel, el que no duerme ni se adormece” (Sal. 121:4). El poderoso Nabucodonosor no se da cuenta que está limitado en su soberanía respecto a estos cuatro muchachos. No sospecha nada de la resistencia oculta en su academia. No se trataba solamente de como uno podría pensar superficialmente, por comida como asado y melonas, pollo a la parrilla o legumbres. No, la cuestión era la resistencia al poderío acaparador que se dirigía totalmente contra Dios. (Lea Sal. 19:13.14.)

v.17: A estos cuatro muchachos “Dios les dio” conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias. Pero a Daniel “le dio” entendimiento en toda visión y sueños. La sabiduría que se menciona aquí no es estudiada como vocabulario o conocimientos de libros, sino la sabiduría de la cual habla Stg.3:17, que viene de arriba. ¡No es asombroso que fueran diez veces mejores que toda la inteligencia de Babilonia!

Día 10

Jn. 3:16; Ro. 6:23

“Dios dio”. Este mensaje Daniel repitió muchas veces sin cansancio durante toda su vida. Nunca atribuirá uno de estos dones a sí mismo. Pero cada don que Dios dio está

completado en el único y singular don que sobrepasa a todos: ¡Su único y amado Hijo!

Retengamos finalmente lo siguiente de Daniel en el cap. 1: Dios no entrega la juventud de su pueblo a Nabucodonosor. Aunque vemos con preocupación cuantos están “sentados en su mesa”, podemos creer sin embargo que Dios los puede llamar y proteger. Cada promesa elegida para la confirmación de un joven, o para una bendición especial, cada oración, si es dada por Dios, puede llamar al discipulado. Alrededor del año 600 a.C, habían cuatro amigos que querían ser fieles a Dios. En el tiempo de Jesús habían cuatro pescadores, también amigos y parientes que aceptaron el llamado del Señor. Podemos leer Dn. 1 y Mr. 1:16-20 y compararlos.

Dios llama aún hoy, despertando a la fe y no solamente a los jóvenes. Para invitar a su “noche abierta” escriben por ejemplo creyentes jóvenes en internet acerca de sí mismos: “Somos jóvenes y personas maduras de todos los niveles sociales y estamos viviendo hoy como ud./tú. Somos miembros de diferentes iglesias y comunidades de la zona y estamos convencidos que Dios existe, que conoce a cada persona, la ama, y quiere tener una relación personal con cada una de sus criaturas. Jesús es la clave para relacionarse con Dios. La fe en Él nos dio a nuestra vida sentido y una nueva perspectiva... Queremos conocer mejor la Biblia, escuchar Su Palabra y vivirla en la vida diaria. Nos importa cumplir la tarea del Señor Jesús y compartir su evangelio con los demás. Queremos acercar a las personas de nuestro tiempo la actualidad de la Biblia...”

Día 11

Dn. 2:1-3; Gn. 10:8.10

La impotencia de los poderosos. Nabucodonosor era uno de los más poderosos de la antigüedad. Estaba en la cumbre de un imperio tremendamente grande. Su poderío parecía ilimitado. Pero la pregunta: ¿Qué significa mi sueño, ya mostró que se encontró en el límite de su poder. Acerca de su futuro personal y el desarrollo futuro de su reino no tenía poder. El futuro estaba oculto. También los poderosos modernos, que en vez de Babilonia reinan en Washington, Moscú o Pekín, La Habana o Nairobi, no saben lo que depara el futuro. Ellos emplean estudiosos y sociólogos para planificar y evaluar cuestiones económicas y políticas. Pero ninguno de ellos pudo predecir en 2009 que al año siguiente habrían catástrofes: Terremoto en Haití, erupción del volcán Eyjafjallajökull, derrame de petróleo en el Golfo de Méjico, inundaciones en Pakistán, incendios en la Unión Soviética, barro venenoso en Hungría ... Una vez más se demostraba la impotencia de los poderosos frente a potencias naturales. Millones de personas perdieron sus casas, su trabajo y su vida.

La limitación de poder tiene fundamento bíblico. Cada poder terrenal es prestado, solo Dios es Todopoderoso. Por eso confesamos: “Creemos en Dios el Padre, el Omnipotente, el Creador del cielo y de la tierra.” Los poderosos de la tierra aparentan a veces ser todopoderosos. Un buen ejemplo es la “lucha por el poder” entre faraón y Dios, como lo podemos leer en Éxodo, p. ej. 5:2; 14:4.8.17. El abuso de poder impulsa a Dios a intervenir. (Lea Éx. 3:7.8.) También recordamos lo que Jesús dijo a Pilato: “Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba” (Jn. 19:11; comp. Lc. 12:45.46).

También las tareas de liderazgo en la iglesia tienen que ver con poder prestado, por eso el apóstol Pedro los exhorta seriamente en 1.P. 5:1-4.

Día 12

Dn. 2:1-13; 1.Co. 1:19.20

La impotencia de los sabios. Las personas que tienen muchas responsabilidades muchas veces no duermen bien. Sus pensamientos dan vueltas en preocupaciones y dudas circulan por sus mentes. “Inquieto descansa y duerme la cabeza que lleva una corona”, así le pasó también a Nabucodonosor en una noche en los años alrededor de 603/602 a.C. según nos relata el texto de hoy. Cuando por fin puede dormir, tiene un sueño. A la mañana siguiente llama a todos los consejeros, científicos y sabios y anhela la interpretación de su sueño. Primero, toda esa gente especial pide al rey que le diga el sueño. Pero el rey se resiste. Él hace un test: Si vosotros me contáis el sueño, les confío en que también sepáis su interpretación. Esto produce un susto tremendo a estos sabios. “No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; además de esto, ningún rey, príncipe ni señor preguntó cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo” (v.10). La conversación cada vez se vuelve más agresiva y dura. Finalmente el rey demanda la ejecución de todos estos hombres que no le pueden ayudar con su sabiduría. Así es un gobierno totalitario: brutalidad y nada más. El rey tiene que reconocer, muy airado, su impotencia. Y los inteligentes y sabios luchan por sus vidas. “El asunto que el rey demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne” (v.11). Ellos tienen razón. Urgentemente necesitan ayuda de alguien del cual se dice: “reposará sobre él el Espíritu de Jehová, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová” (Is. 11:2; comp. Dt. 34:9).

Día 13

Dn. 2:14-16; 2.Ti. 1:7

La autoridad de los creyentes. Probablemente Daniel y sus amigos recién habían terminado sus estudios y habían sido elegidos para un puesto importante, que sin propia culpa se encuentran en peligro de muerte. Es la “hora del criminal peligroso”. Se levanta para derramar sangre. Daniel se le presenta en el camino. ¿Qué pasó, Arioc? “¿Cuál es la causa de que este edicto se publique de parte del rey tan apresuradamente?”

¡Qué tranquilidad, valentía y autoridad debe haber irradiado ese muchacho de 17 o 18 años! Sí, Daniel, “nadie te menosprecie por tu juventud” (1.Ti. 4:12), nadie se burle de ti por no tener barba. ¡Pusiste en el momento preciso, en el lugar correcto la pregunta exacta!

Arioc responde muy dispuesto, pues probablemente estaba muy turbado por el terrible mandato del rey.

Al instante Daniel se presenta ante el rey y le pide tiempo para pensar. Llama la atención que el rey acceda. La razón podría ser que a toda costa el rey quería saber la interpretación de su sueño. Porque la muerte de sus consejeros no le daría la respuesta.

Arioc tenía autoridad del rey para cumplir la orden de matanza. Daniel tenía autoridad de Dios para parar el mecanismo de mortandad. Un vistazo al Nuevo Testamento muestra: Jesús enseña con autoridad (Mt. 7:28.29; Lc. 4:32), Él perdona pecados con autoridad (Mt. 9:2-7); Él manda y echa fuera demonios con autoridad (Mr. 1:27; 16:9; Lc. 4:36). A Sus discípulos también les otorga autoridad (Mr. 3:13-15). Cuando regresando comentaron con tanta alegría los logros experimentados con esa autoridad, Jesús corrige el motivo de su gozo (Lc. 10:17-20). De este modo Jesús muestra el peligro de utilizar la autoridad para la propia gloria o para subyugar a los más débiles. Autoridad y humildad son una pareja de hermanos para glorificar a Dios y servir al prójimo.



Día 14

Dn. 2:17-23; Sal. 145:18-21

El poder de la oración de los piadosos. “Daniel se fue a su casa.” No fue a indagar en todas las bibliotecas, no organizaba reuniones, ni pedía conferencias de crisis. Él fue a su casa, informó a sus amigos acerca de la situación. Con ellos no desarrolló un plan estratégico de acción, sino los invitó: “Amigos, ¡oremos!” Quizás es una actitud que nosotros debíamos tomar muy en serio. Ir a casa y orar. Cuántas veces caemos en mucho activismo al tener problemas. Tiramos hilos para formar redes, hacemos nudos, manipulamos personas, corremos de una cita a otra, escribimos cartas, conceptos, notas, ... y mejor hubiera sido ir tranquilos a casa para orar. Y si hay algunos amigos, que también pueden orar y “alabar al Dios del cielo”, mucho mejor. Esa disciplina llena de poder del joven Daniel es muy atractiva e inspiradora. El regalo de Dios que ya se mencionaba en el cap. 1:17 se desarrolla en todo su poder.

Dios le revela el sueño del emperador. ¿Se precipita Daniel y en seguida aparece ante el rey al comienzo del día? ¡Ya que el asunto es urgente! Esto sería una reacción muy natural. Pero Daniel se para con calma y alaba a su Dios. Se toma el tiempo para agradecer este regalo salvador. “Sea bendito el nombre de Dios por siglos de siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría. Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos. Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz. A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey.” Esta alabanza nos debe acompañar.

Día 15

Dn. 2:24-30; Job 36:5-7

Lo grandioso del receptor. Después de la oración de alabanza y agradecimiento Daniel se presenta ante el rey. Este pregunta: “¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación?” Un orgulloso “Sí”, y Daniel hubiera sido “el honrado”. ¿Habría sentido el acecho de la tentación? Desde los tiempos de Caín ocurre esto: “Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él” (Gn. 4:7).

Daniel no cae en la trampa de la tentación de ponerse encima de todos sus colegas, ni de los que competían con él. Solamente algunas palabras hubieran sido suficientes. (Lea Stg. 3:4-8.) Daniel salva a los sabios de Babilonia y torna esa hora en hora de Dios. Tranquilo y sobrio explica al rey que ningún humano por sus propios medios podría resolver este problema. Él no quita la autoridad al emperador, pero señala a una mayor autoridad que está encima de los humanos: “Hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios ... y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes ...” (v.28.30). Nosotros solamente podemos admirar esa altura interna de Daniel que demuestra en estos momentos. En ninguna parte se nos dice si los colegas de Daniel, que esperaban su ejecución, hubieran sabido el contenido de esta conversación entre Daniel y el rey. Tampoco no escuchamos nada de agradecimiento de parte de ellos. Al contrario. En el transcurso de su vida, Daniel sufrirá mucho por la maldad y envidia de ellos. Pero por ahora el rey y el interprete dotado de la gracia de Dios están entre ellos. En otro tiempo volveremos a considerar más de ellos.